

den conducir a una solución. Y son, por una parte, su inmenso amor al hombre, a todo hombre, y no a una clase. Esto nos conduce justamente a la democracia económica. Aceptémosla. Además de que, realizado este cambio económico por los propios liberales, queda conjurado el gran peligro del materialismo histórico, que nos parece amenaza a la cultura.

El otro aspecto esencial a que aludíamos es el amor a los valores suprahumanos que el hombre encarna en la cultura; la aristocracia espiritual, la libre intelectualidad, que es la esencia del vivir culto. Aceptémoslo también.

Amor al hombre. Amor a los valores. ¡Supremas virtudes del liberalismo! Para salvar al primero hay que renunciar a la economía liberal. Para salvar al segundo es precisa la libertad: libertad de pensar, de investigar, de enseñar.

Libertad —ya lo hemos dicho— que no rompa los cables que al hombre le unen con el mundo, con la naturaleza, con lo sobrenatural. Libertad fundada, más que en la razón, en la fe, en el amor.

Y es que cuando el mundo está en crisis y el horizonte que la inteligencia otea aparece ennegrecido de inminentes peligros; cuando la razón estéril se retira, reseca de luchar sin resultado, y la sensibilidad quebrada sólo recoge el fragmento, el detalle, nos queda sólo una vía de esperanza: el sentimiento, el amor, que, repitiendo el milagro, vuelva a crear el mundo⁸³.

LOS INTELLECTUALES EN EL DRAMA DE ESPAÑA Y OTROS ESCRITOS DE LA GUERRA CIVIL

Los intelectuales en el drama de España.

Ensayos y notas (1936-1939)

Madre España. Homenaje

de los poetas chilenos (1937)

Federico García Lorca. Antología (1937)

Romancero de la guerra española (1937)

Edición y Presentación al cuidado de

Antolín Sánchez Cuervo

Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil es el título genérico bajo el que en esta edición se recogen cuatro libros en total: *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)* y las antologías *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos (1937)*, *Federico García Lorca. Antología (1937)* y *Romancero de la guerra civil española (1937)*. De todos ellos, el más relevante es sin duda el primero, cuya primera edición, en 1937, apenas llegaba, sin embargo, a las cincuenta páginas. Justo cuarenta años después, en pleno postfranquismo transicional en España, la propia Zambrano, aún en el exilio, preparó una nueva edición, muy ampliada, que incorporaba todos aquellos ensayos y notas de la guerra civil que para entonces había podido encontrar. Después han ido apareciendo más escritos suyos de la guerra civil, y es precisamente esa intención recopilatoria la que orientó la edición de Jesús Moreno Sanz en 1998, y la que ahora se presenta. En cuanto a las antologías, fueron publicadas con independencia de *Los intelectuales en el drama de España*, pero en la órbita de sus temas, inquietudes y reivindicaciones, por lo que de alguna manera lo complementan.

Los *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil* es el título genérico bajo el que en esta edición se recogen cuatro libros en total: *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)* y las antologías *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos (1937)*, *Federico García Lorca. Antología (1937)* y *Romancero de la guerra civil española (1937)*. De todos ellos, el más relevante es sin duda el primero, cuya primera edición, en 1937, apenas llegaba, sin embargo, a las cincuenta páginas. Justo cuarenta años después, en pleno postfranquismo transicional en España, la propia Zambrano, aún en el exilio, preparó una nueva edición, muy ampliada, que incorporaba todos aquellos ensayos y notas de la guerra civil que para entonces había podido encontrar. Después han ido apareciendo más escritos suyos de la guerra civil, y es precisamente esa intención recopilatoria la que orientó la edición de Jesús Moreno Sanz en 1998, y la que ahora se presenta. En cuanto a las antologías, fueron publicadas con independencia de *Los intelectuales en el drama de España*, pero en la órbita de sus temas, inquietudes y reivindicaciones, por lo que de alguna manera lo complementan.

Cuatro libros en total, por tanto, que engloban los escritos de Zambrano de la guerra civil o guerra de España, por emplear dos términos que se refieren al mismo suceso bajo connotaciones diferentes, y que marcan una diferencia sutil pero nada insignificante. Si la denominación de «guerra civil española», la más convencional y extendida, alude a un conflicto fratricida, a viejas confrontaciones irresueltas y puede que hasta a supuestos instintos cainitas arraigados en un pueblo de escasa Ilustración, la «guerra de España» nos remite a otras connotaciones. Sin negar la dimensión nacional o derivada de las propias contradiccio-

relatos de nación, este segundo término remite más bien a un conflicto con una localización geográfica –o mejor dicho, geopolítica– determinada, pero con una beligerancia en juego compleja y plural, en la que concurren decisivamente –ya sea de manera activa o pasiva, directa o indirecta– otros contendientes. Y fue ésta última la denominación sobre la que puso el acento Zambrano, al igual que un amplio sector de los intelectuales republicanos, por razones obvias dado el cariz de los acontecimientos tras la firma del pacto germano-soviético, el acuerdo de no intervención asumido por las democracias occidentales y su sistemática transgresión por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Todo ello incidiría sin duda en la evolución de la guerra, dibujándose en las cancillerías europeas un escenario tan contradictorio o más que el español. Zambrano recurría así al título *Los intelectuales en el drama de España*, y sólo desconcierta el empleo del término «drama» en lugar de «tragedia», tan frecuente entre sus páginas y tan recurrente en su obra, tan predilecto por ella para pensar, precisamente, una figura tan ligada a la guerra civil como Antígona¹. Drama o tragedia –en ningún caso melodrama, en la línea cada vez más distante de Ortega–, en ese libro incipiente de 1937 se intentaba rescatar a un sujeto colectivo cuyo conflicto trascendía el ámbito doméstico y ponía en evidencia las estrecheces de cualquier interpretación casticista.

Estos cuatro libros conforman en definitiva un pequeño *corpus* cuya relevancia quizá no ha recibido aún toda la atención que merece, máxime si tenemos en cuenta la ingente bibliografía zambraniana que se ha ido acumulando al menos durante la última década. Relevancia debida, en gran medida, al momento histórico en que fueron escritos, a las cartografías que dibujan y al lugar que ocupan en la trayectoria de Zambrano.

El momento de la guerra, civil y europea, será sin duda determinante. Tras la derrota, nada será igual que antes. Desde 1939, la experiencia del exilio condicionará la vida y también el pensamiento de Zambrano. Bien es cierto que desde sus mismos orígenes cabe apreciar en él una cierta vocación de exilio, palpable en su anhelo de expresar aquello que siempre ha permanecido al

margen y en silencio, y de rastrear caminos abandonados o transitados sólo a medias; en su permanente identificación con la gran metáfora del naufragio y con la experiencia del fracaso; pero esa vocación tendrá que asumir desde ahora el peso de un exilio impuesto y violento, material y forzoso. Después de la guerra, que será una guerra perdida también en el juicio de los grandes hacedores de la historia, Zambrano ya no podrá pensar y escribir igual que antes. Su exilio no sólo será la metáfora de un pensar descentrado que busca en los márgenes de la maltrecha racionalidad occidental claves para su salvación, o de una larga pero prometedora noche oscura al término de la que la filosofía se reencuentra con otros saberes extraviados; también será una realidad material, por momentos muy cruda. Zambrano se convertirá en una exiliada republicana y como tal rozará esa condición apátrida sobre la que Hannah Arendt pronto empezará a teorizar, a propósito de los millones de desplazados que deambularon por la Europa de entreguerras, desenmascarando la ficción de los Derechos Humanos.² Después de la guerra, habrá que empezar desde cero retomando, al mismo tiempo, muchas preguntas que se han quedado a medio responder o que requieren otra formulación. Los escritos de la guerra de Zambrano marcan así un límite, el declive de una etapa y el incierto comienzo de otra, la consumación de un fracaso y la herencia de sus posibilidades futuras. Pero, ¿cuál fue el proceso creativo de estos libros?

Un cierto presagio del interminable exilio que se avecinaba, un inesperado viaje marcado por la circunstancia de la guerra, propiciaba además la escritura de esos libros. Zambrano hubo de trasladarse a Santiago de Chile en noviembre de 1936, acompañando a su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, quien acababa de ser nombrado secretario de la Embajada Española. Fue su primer viaje por tierras americanas. Lo hizo a bordo del *Santa Rita*, con una escala en La Habana –presagio, también, de

¹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Traducción de Guillermo Solana, Prólogo de Salvador Giner, Madrid, Alianza, 2010, capítulo 9, «La decadencia del Estado-nación y el final de los derechos del hombre» (la primera edición, en inglés, es de 1948). Allí se refiere Arendt a los republicanos espa-

tan intensas experiencias sólo unos años después— vía Balboa y Arica, apenas cuatro meses después del golpe militar de Franco y de su firma del manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, en cuya revista, *El Mono Azul*, acababa de publicar «La libertad del intelectual». Su estancia en Chile duró apenas seis meses, los cuales fueron sin embargo muy fecundos. Allí desarrolló numerosas actividades culturales y propagandísticas en pro de la República, se relacionó con diversos colectivos chilenos favorables a ella, tal y como ha mostrado Pamela Sotoⁱⁱⁱ. Dictó conferencias, organizó conciertos, escribió numerosos artículos y colaboró con los periódicos y revistas *Frente popular*, *La mujer nueva*, *Ercilla* y *Onda corta*. Esta última fue, por cierto, un claro índice del interés con que numerosos intelectuales chilenos seguían por entonces los sucesos de Europa en general y de España en particular. Precisamente en 1936 se había creado esta revista, en la que hasta marzo del año siguiente abundarán los artículos de tendencia antifascista y de apoyo a los republicanos españoles, y en la que también colaborarán intelectuales de otras latitudes como el venezolano Mariano Picón-Salas o el argentino Ezequiel Martínez Estrada.

En estas publicaciones, Zambrano reflexionó sobre la honda significación de lo popular, que interpretó desde un cierto nacionalismo cultural y una singular dimensión revolucionaria, distante de la teoría marxista aun a pesar de su cercanía a los ambientes comunistas de *Hora de España* y *El Mono Azul*. Señaló además su actualidad trágica bajo la violencia de la guerra y el fascismo, y su sentido interpelador hacia el intelectual, en el marco, todo ello, de una especie de filosofía de la historia de España con referencias a su íntima relación con América. En el caso de los artículos publicados en *Onda corta*, su tono era algo más sobrio y reflexivo, de la misma manera que sus contenidos eran algo más densos. Sin abandonar la pequeña constelación de temas que acabamos de señalar, la ampliaban y al mismo tiempo precisaban. «La vocación de ser hombre» en concreto, abordaba de nuevo el compromiso del intelectual ante la guerra, aunque profundizando en su sentido trágico y, al mismo tiempo, superador de contradicciones: «Unamuno y su contrario» vinculaba el pensamiento trágico del que fuera uno de los grandes maestros de María Zambrano con la circunstancia de la guerra, dejando entrever una cierta crítica a su ambigüedad ante la misma: «¡Madrid, Madrid!», finalmente, sentaba un mínimo precedente, junto con el artículo «Madrid» publicado en *La mujer nueva*, de la memoria entre poética, sociológica y política de esta ciudad que desahogará años más tarde en *Delirio y destino* (ver vol. VI). «La reforma del entendimiento», publicada en la revista *Atenea* de Concepción, completaría, por ahora, esta serie de artículos chilenos. En este caso, se trataba de un ensayo netamente filosófico, sobre la necesidad de incursionar en las zonas insondables de lo irracional así como de descifrar el mundo histórico, con vistas a alumbrar un cierto relativismo alternativo al absolutismo de las categorías racionales.

Pero las aportaciones más significativas de Zambrano durante su periplo chileno fueron, obviamente, su libro y sus antologías. En la primera edición de *Los intelectuales en el drama de España*, planteaba una lúcida genealogía del fascismo y una apelación al ineludible compromiso del intelectual para combatirlo. Una genealogía que, análogamente, aunque con voz insustituible, a la de otros intelectuales republicanos como Eugenio Ímaz y Fernando de los Ríos^{iv}, obligaba a remontarse más allá de los límites del nazismo y del fascismo para comprender su origen y su esencia.

Lo he apuntado en «Genealogías exiliadas del nazismo», en José Ramón López García y Mario Martín Gijón (eds.), *Judaísmo y exilio republicano del*

allá del conflicto español, en busca de claves europeas. Si la guerra civil española fue de alguna manera el primer episodio de la Segunda Guerra Mundial y el campo de pruebas del fascismo internacional, había que trascender entonces los moldes del casticismo hispánico y el tópico cainita de las «dos Españas» para adentrarse en el meollo mismo de la racionalidad moderna. Eso no significaba, por supuesto, obviar las raíces castizas de la guerra civil ni del fascismo español, en las que Zambrano no dejó de reparar. En este sentido desenmascarará el nacionalismo falsificador y oligárquico propio de este fascismo sucedáneo, fruto de la mistificación entre la visión tradicionalista, una conciencia manipuladora del discurso de la decadencia y algunos tópicos importados del fascismo italiano. Pero, más allá de estas expresiones castizas, el fascismo se presentaba, sobre todo, como un fenómeno que se había ido gestando en las entrañas de la gran cultura europea y que se había ido nutriendo de la razón moderna.

Sea como fuere, fascismos de unas y otras estirpes se habían concitado en la guerra de España y frente a ellos reivindicaba Zambrano, ya en la segunda parte del libro, el compromiso del intelectual con el pueblo agredido, del que eran muestras emblemáticas *El Mono Azul* y *Hora de España*, y claros contraejemplos aquellos autodenominados liberales que, personificados en Marañón, preferían ahorrarse ese compromiso.

En cuanto a las antologías, *Madre España* reunirá a una veintena de poetas chilenos afines a la República española, entre ellos Vicente Huidobro y Pablo Neruda, y en su epílogo Zambrano apelará por primera vez, de una manera explícita, a la «razón poética», como enseguida detallaremos. Sufragada con el sueldo de diplomático de su marido^v, *Federico García Lorca. Antología* rendía homenaje al recientemente asesinado poeta andaluz. Iba precedida de un breve ensayo de la propia Zambrano sobre la significación de su poesía, caracterizada sobre todo por su capacidad de expresar la sabiduría popular en

v. Así lo afirma la propia Zambrano en la «Introducción» a la edición facsímil

toda su autenticidad, sin la distancia del folklorista o de quien se limita a describir algo ajeno. Arraigada de manera íntima en lo más profundo de esa sabiduría, la poesía dramática de Lorca daba así voz a la fuerza de la sangre, el presentimiento de la muerte y el trasiego entre la burla y la amargura. Con todo ello —proseguía Zambrano— Lorca elevaba la cultura popular a la condición de vanguardia artística y contribuía a rectificar el aislamiento del intelectual español y su separación de la sociedad, rasgos que le habían caracterizado desde el siglo XVIII. Con Lorca y otros poetas, pintores y músicos del 27, ese elemento popular renacía y la poesía dejaba de ser una cuestión de élite. La antología restante llevaba por título *Romancero de la guerra española* (1937) e iba precedida de un breve prólogo en el que Zambrano incidía de nuevo en la significación del elemento popular, en esta ocasión ligada sobre todo al lenguaje. En este sentido, el romance era presentado como la forma más antigua e incluso como la forma natural de la poesía española, en la que se habría recogido la historia más real de España, sumida no obstante en el olvido o confinada en ambientes marginales a partir del divorcio entre la poesía culta y la poesía popular consumado en el Renacimiento. Para Zambrano, la guerra actual, entendida como trance trágico del pueblo español, constituía un momento idóneo para la expresión de esta forma poética. La antología incluía así poemas, de calidad un tanto desigual, de Machado, Alberti, Bergamín, Miguel Hernández, Prados, Moreno Villa y Neruda, entre otros.

La residencia de Zambrano en Chile pudo ser más prolongada de no ser, precisamente, por su premura ante los acontecimientos que estaban sucediendo en España. Según dirá ella misma al cabo de los años, el embajador en Chile, Rodrigo Soriano, hizo lo posible para que su marido permaneciera allí cuando fue llamado a filas, declarando insustituible su labor diplomática, e incluso le ofreció a ella un cargo en la misma embajada, pero ambos expresaron su deseo de incorporarse a la lucha cuanto antes^{vi}. Tras un homenaje de despedida organizado por

vi. Véase la «Introducción» a *Federico García Lorca. Antología*, ed. facsímil de

María Elena Caffarena y Jorge Jiles^{vii}, ambos partían hacia España el 11 de mayo de 1937, emprendiendo un viaje de regreso que Zambrano evocará en uno de los ensayos que conforman *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas* (1936-1939), «Españoles fuera de España» (ver también en vol. VI). En otro de estos ensayos, «La tierra de Arauco» (ver también en vol. VI), reflexionará sobre la intimidad existente entre América y España —y muy especialmente la España derrotada—, y sobre sus posibilidades aún inéditas frente a la violencia y el agotamiento de la cultura pragmática dominante. Esa intimidad se apreciaba en la experiencia común de la lengua, la misma que, con palabras antiguas, hablaba en el pasado Cervantes y hablaba en el presente «el roto» o el Adán chileno en su deambular por las interminables avenidas y monótonas cuadrículas de Santiago.

Entre tanto, se habían sentado algunos precedentes para el cada vez más próximo exilio republicano en Chile, aún escasamente explorado más allá del episodio del *Winnipeg* y sin olvidar la edición de *Luna*, la primera revista de este exilio, editada en la embajada de Chile en Madrid^{viii}. Después llegará a aquel país procedente de la Habana y con la mediación de Alfonso Rodríguez Aldave, precisamente, José Ferrater Mora, mientras que más adelante lo harán otros filósofos injustamente olvidados o muy poco tenidos en cuenta. Tal fue el caso de Francisco Soler, Augusto Pescador y Cástor Narvarte, además del dramaturgo José Ricardo Morales, quien también hará aportaciones al ámbito del pensamiento estético.

Pero, volvamos a la guerra de España, a la que Zambrano regresaba el 19 de junio de 1937, justo cuando muchos intelectuales empezaban a hacer maletas y cuando las expectativas de la guerra eran cada vez más negativas. En Valencia participará

vii. Caffarena era fundadora del Movimiento pro Emancipación de la Mujer en Chile, con la que Zambrano mantuvo una fluida relación, y Jiles era director de *Frente Popular*. Ver Pamela Soto, «María Zambrano en Chile», en Jesús Moreno Sanz (ed.), *María Zambrano. Ahora, ya*, monográfico de la revista *República de las letras* (Madrid), n.º 89 (2005), pp. 48-68.

en el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, en el que conocerá a Octavio Paz y Elena Garro, a Nicolás Guillén y Juan Marinello, y a la que más le impresiona, Simone Weil, y colaborará con las revistas *Tierra firme* y *Nueva cultura*. Además se integrará en el consejo de redacción de *Hora de España*, revista en la que publicará «El español y su tradición»; el ya mencionado «Españoles fuera de España»; «La reforma del entendimiento español»; «Dos conferencias en la Casa de la Cultura»; «*La guerra* de Antonio Machado»; «Un camino español: Séneca o la resignación»; «Poesía y revolución (*El hombre y el trabajo*, de Arturo Serrano Plaja)»; «Un testimonio para *Esprit*»; «Misericordia»; «Las ediciones del Ejército del Este» y «Pablo Neruda o el amor a la materia». Los últimos de estos artículos se habían editado ya en Barcelona, en donde Zambrano publicó además, en *La Vanguardia*, «La nueva moral» y «Materialismo español», mientras que en la *Revista de la España* aparecerá su ya mencionado «La tierra de Arauco». La propia Zambrano irá recopilando todos estos artículos, junto con su «San Juan de la Cruz. De la noche oscura a la más clara mística», que había empezado a escribir en Barcelona y que aparecerá en la revista bonaerense *Sur* recién comenzado su exilio.

En definitiva, las coordenadas tanto cronológicas como geográficas de los libros que ahora se presentan les confieren una particular relevancia y una especial significación. Sin embargo, precisamente porque se trata de una obra escrita bajo la presión de la guerra, se ha tendido quizá a prejuzgarla o a sospechar de ella sin leerla despacio y sobrevalorando su carácter militante y en algunos momentos propagandístico; algo implícito en la escasez de estudios que han abordado con un mínimo detenimiento, no ya las antologías, las cuales han permanecido casi en el ostracismo, sino también el libro principal, *Los intelectuales en el drama de España*. Ni las tempranas reflexiones dedicadas a este último por Monique Dorang en *Die Entstehung der "razón poética" im Werk von María Zambrano*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1995 —uno de los primeros estudios monográficos sobre el pensamien-

bibliografías dedicadas a su obra—, ni la ya citada edición revisada y aumentada de Jesús Moreno Sanz en 1998, con una sustanciosa presentación, tuvieron después la continuidad que cabría esperar.

En definitiva, está aún pendiente de hacer un estudio sistemático sobre los escritos de la guerra de Zambrano que termine de deshacer prejuicios y estereotipos al respecto. No cabe duda de la impronta militante de algunos de ellos o del tono beligerante que recorre muchas de las reflexiones vertidas en ellos; pero tampoco de su relevancia. Como ya hemos adelantado, se trata de una escritura del límite, fronteriza entre una etapa que se cierra y otra que se abre; entre la derrota y la esperanza; una escritura en la que se culmina toda una década de pensamiento y de acción, de compromiso republicano y de creación filosófica. *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil* es una obra de confluencias y recapitulaciones, de síntesis creadoras que recogen los frutos de una madurez primeriza y arrojan simientes nuevas.

Muestra elocuente de esta madurez inicial son las primeras formulaciones explícitas de la razón poética. Como bien es sabido, Zambrano empleó este emblemático término en su artículo «La guerra de Antonio Machado», publicado en diciembre de 1937 en *Hora de España*. «Razón poética, de honda raíz de amor», dice allí a propósito del «pensar poético» machadiano (*infra*), y algo semejante había dicho algunos meses antes, en una nota incluida al final de la antología *Madre España*. Escrita a manera de dedicatoria bajo el título «A los poetas chilenos de *Madre España*», a los que agradece su contribución a «la lucha de España», se refiere allí Zambrano a la insuficiencia tanto del «dolor» y la «pasividad» como de «la fiera lucha armada» por sí solos, para afrontar la actual tragedia española, y a la consecuente necesidad de ejercitar «la razón poética que encuentra en instantáneo descubrimiento lo que la inteligencia desgrana paso a paso en sus elementos» (ver *infra*).

Ni contemplación ni lucha armada por sí solas o excluyéndose una a la otra; ni retraimiento ni acción radical. Resuena

ción, cuya superación será no obstante, para Zambrano, mucho más que razón vital: amor e intuición, no para llevar una determinada circunstancia a la plenitud de su significado, sino para trascenderla, lo cual significa también transgredirla. Esa circunstancia, que de excepcional ha pasado a convertirse en regla, no es otra que la guerra, contra la que se rebela la incipiente razón poética. Tránsito y trascendencia. A la altura de la guerra, Nietzsche y san Juan de la Cruz ya se han convertido en compañeros de viaje. La presencia de éste último en un libro de las características de *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y Notas (1936-1939)* no es, ciertamente, lo disonante que podría parecer a primera vista, tal y como muestran los apuntes inéditos de Zambrano sobre este libro, que aquí ofrecemos en primer lugar, y en los que acción y mística, política y poesía, resultan inseparables o, empleando el conocido término de Machado, tan decisivo para María Zambrano, complementarios. La razón poética nace de una confluencia, madurada a lo largo de la década anterior, de compromiso cívico-político y búsqueda de una manera de pensar original, heterodoxa e intuitiva. Y lo hace en plena guerra, como respuesta a la violencia europea que está devorando a España. Tiene por tanto una vocación antifascista insobornable, entendiéndolo el fascismo no sólo como un movimiento de masas, sino también, y sobre todo, como el desenlace catastrófico de la racionalidad moderna y la cultura burguesa. Al igual, de nuevo, que otros compañeros de exilio, pero desde su singular visión del problema, Zambrano encontrará en la tradición cultural española aún inédita, una fuente de inspiración inagotable para responder a esta violencia total. En sus reflexiones sobre Séneca y Cervantes, sobre Galdós y García Lorca, sobre el realismo y el materialismo españoles, entre otras, se prefigura ya la complicidad entre la razón poética y la tradición cultural española más profunda y escondida, que asomará en no pocos momentos de su exilio^{ix}.

ix. Ver *Pensamiento y poesía en la vida española*, con su anejo correspondiente, en este mismo vol. I; también *España, sueño y verdad*, con su anejo, en

Bien es cierto que a medida que transcurre el exilio y que Zambrano se adentre en el desierto, esta vocación política se irá diluyendo, especialmente a partir de los años cincuenta, después de *Persona y democracia*; pero no por ello desaparecerá. Incluso en los momentos más especulativos de su particular navegación rancio-poética, dará que pensar sobre la *polis* en *La tumba de Antígona* (vol. III) y ajustará cuentas con el autodenominado exilio interior en la «Carta sobre el exilio» (vol. VII). En este sentido, no será nada inocente la fecha de su primera reedición de *Los intelectuales en el drama de España*, 1977, en pleno postfranquismo transicional y en plena desmemoria institucionalizada de todo aquello que ese libro señalaba. Para esta nueva edición, felizmente acogida por José Luis Cano en *Ínsula* (n.º 384, noviembre de 1978, pp. 8-9), Zambrano recopiló muchos de sus ensayos y notas de los años de la guerra, y es precisamente esa intención la que nosotros hemos querido recoger en la edición que ahora presentamos y cuyos detalles se explican en el Anejo correspondiente. En cuanto a las antologías, no son apéndices, pero sí textos que Zambrano preparó y completó en función de las preocupaciones y reflexiones plasmadas en *Los intelectuales en el drama de España*, y en los ensayos y notas de esos años. Por este motivo se incluyen en esta edición, conformando todo ello un *corpus* imprescindible para entender la trayectoria vital e intelectual de María Zambrano.

Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)

Índice del volumen

Nota introductoria a este volumen IX
 Editores..... XLIII

HORIZONTE DEL LIBERALISMO

Presentación, por Jesús Moreno Sanz 3

HORIZONTE DEL LIBERALISMO 51

Dedicatoria 53

Temas 57

Política 58

Política conservadora y política revolucionaria 64

Posiciones objetivas (Racionalismo u optimismo cognoscitivo) 67

Política revolucionaria 70

El liberalismo 78

El liberalismo y la ética 84

El liberalismo y la religión 89

El liberalismo y el problema social 94

Hacia un nuevo liberalismo 100

LOS INTELLECTUALES EN EL DRAMA DE ESPAÑA Y OTROS ESCRITOS DE LA GUERRA CIVIL

Presentación, por Antolín Sánchez Cuervo 107

LOS INTELLECTUALES EN EL DRAMA DE ESPAÑA. ENSAYOS Y NOTAS (1936-1939) 119

Apuntes inéditos sobre *Los intelectuales en el drama de España* 121

A modo de prólogo (después de entonces) 121

Nota acerca de la composición de este libro	122
Los intelectuales en el drama de España.	
Un sí renovado	123
Presentación: la experiencia de la historia (después de entonces)	127
I. Los intelectuales en el drama de España	140
Primera parte.	140
Segunda parte. El intelectual en la guerra de España	158
Un testimonio para <i>Esprit</i>	179
<i>La Guerra</i> de Antonio Machado	185
II. Ensayos y notas.	195
La reforma del entendimiento	195
El español y su tradición	201
La reforma del entendimiento español	205
Un camino español: Séneca o la resignación	220
Machado y Unamuno, precursores de Heidegger	230
Misericordia	232
Pablo Neruda o el amor a la materia	255
Poesía y revolución. <i>El hombre y el trabajo</i> .	
De Arturo Serrano Plaja (E. «H. de E.»)	262
Españoles fuera de España	274
Dos conferencias en la Casa de la Cultura	278
<i>Madrid</i> . Cuadernos de la Casa de la Cultura	280
Las ediciones del Ejército del Este	283
San Juan de la Cruz. De la <i>noche obscura</i> a la más clara mística.	284
III. Otros escritos de la guerra civil	298
La libertad del intelectual	298
La mujer en la lucha española	299
La vocación de ser hombre	301
Unamuno y su contrario	304
¡Madrid, Madrid!	306
La intelectualidad española y la República	309
Madrid	310
La Alianza de Intelectuales Antifascistas	312
II Congreso de los intelectuales	316
La lucha en la mujer actual	319
El nuevo realismo.	321
La nueva moral	324
Materialismo español	328
La tierra de Araucó	

IV. Madre España. Homenaje de los poetas chilenos: Vicente Huidobro, Carlos Préndez Saldías, Pablo de Rokha, Gerardo Segel, Pablo Neruda, Winett de Rokha, Julio Barrenechea, Blanca Luz Brum, Volodia Teitelboim, Rosamel del Valle, Braulio Arenas, Hernán Cañas, Robinson Gaete, Julio Molina, Eduardo Anguita, Enrique Gómez, Juvencio Valle, Eduardo Molina, Helio Rodríguez, Carlos de Rokha	338
<i>Compilación y epílogo de María Zambrano</i>	338
Nuestra deuda con España, por Gerardo Segel	338
Winett de Rokha. <i>Canción a los leales muertos</i>	340
Vicente Huidobro. <i>Gloria y Sangre</i>	341
Blanca Luz Brum. <i>Encontrándonos</i>	349
Rosamel del Valle. <i>Mensaje en el oído del Océano Pacífico</i>	350
Gerardo Seguel. <i>España infinita</i>	353
Volodia Teitelboim. <i>Canción del destino</i>	354
Pablo Neruda. <i>Canto a las madres de los milicianos muertos</i>	357
Eduardo Anguita. <i>Vida de España</i>	359
Carlos Préndez Saldías. <i>In memoriam (A Federico García Lorca)</i>	360
Braulio Arenas. <i>El todo por el todo</i>	361
Hernán Cañas. <i>Evocación de un poeta asesinado</i>	364
Eduardo Molina. <i>España iluminada</i>	365
Julio Barrenechea. <i>Himno leal</i>	367
Robinson Gaete. <i>Tiempo más allá de la muerte. Canto a Federico García Lorca</i>	369
Enrique Gómez. <i>España proletaria</i>	370
Juvencio Valle. <i>España</i>	372
Julio Molina. <i>Primera expresión</i>	374
Helio Rodríguez. <i>Los milicianos parten</i>	375
Carlos de Rokha. <i>Lina Odena</i>	375
María Zambrano. <i>A los poetas chilenos de «Madre España»</i>	376
V. Federico García Lorca. Antología	379
A Federico García Lorca	379
El crimen fue en Granada	379
La poesía de Federico García Lorca	381
La balada del agua del mar	391

Nocturnos de la ventana	393
Cancioncilla sevillana	395
Caracola	395
A mademoiselle Teresita Guillén	396
Tocando su piano de seis notas	396
Paisaje	396
Canción tonta	397
Canción de jinete (1860)	397
Tarde	398
Canción de jinete	399
Es verdad	399
Arbolé, arbolé	400
Galán	401
Juan Ramón Jiménez	402
Debussy	402
Narciso	403
Ribereñas (con acompañamiento de campanas)	403
A Irene García (criada)	404
Dos lunas de tarde	405
A Isabelita, mi hermana	405
Murió al amanecer	406
Primer aniversario	406
Susto en el comedor	407
Lucía Martínez	407
Nu	408
En el instituto y en la universidad	408
Madrigalillo	409
De otro modo	409
Ansia de estatua	410
Canción del naranjo seco	410
Baladilla de los tres ríos	411
El silencio	412
El paso de la Sigüiriya	412
Y después	413
Poema de la soleá	414
Pueblo	414
Sorpresa	415
La soleá	415
Encuentro	416
Alba	416
Paso	416

Saeta	417
Camino	418
Juan Breva	419
Memento	419
Lamentación de la muerte	420
Malagueña	420
Baile	421
La casada infiel	422
Romance de la pena negra	423
San Rafael (Córdoba)	425
Prendimiento de Antoñito el Camborio	
en el camino de Sevilla	426
Muerte de Antoñito el Camborio	428
Muerto de amor	429
El emplazado	431
Romance de la guardia civil española	433
Oda al rey de Harlem	436
La cogida y la muerte	440
La sangre derramada	442
Cuerpo presente	444
Oda a Federico García Lorca	446
Federico García Lorca	450
VI. Romancero de la guerra española	453
Romancero de la guerra	453
El crimen fue en Granada	456
Defensa de Madrid	457
Defensa de Cataluña	459
El último Duque de Alba	460
La última voluntad del Duque de Alba	463
Arenza	464
A Saturnino Ruiz	465
Obrero impresor	465
José Colom	466
Romance del mulo Mola	468
Romance del fusilado	469
Los desterrados	473
La reconquista de Granada	475
Las compañías de acero	476
Mira las milicias, madre	477
Homenaje a Enrique de Mesa	477
Romance de la defensa de Madrid	479

A Madrid	481
Sitio de Madrid	482
Madrid te llamo, Levante	484
La falsa promesa	486
Federico García Lorca	488
Llegada	489
Al camarada Antonio Coll	491
La muerte de moro Mizzian	493
A Franco el pirata	496
Villafranca de Córdoba	498
Juan Montoya	499
Viento del pueblo	500
Viento del pueblo	502
Serranilla	504
¡¡Milicianos!!	505
Doval en fuga y el pueblo	506
En marcha	506
¡Alarma!	508
El hombre del momento	510
Aida Lafuente	511
Canto a las madres	512
De los milicianos muertos	512
PENSAMIENTO Y POESÍA	
EN LA VIDA ESPAÑOLA	
Presentación, por Mercedes Gómez Blesa	517
PENSAMIENTO Y POESÍA EN LA VIDA ESPAÑOLA	
Nota aclaratoria a la presente edición española	555
Propósito	557
RAZÓN, POESÍA, HISTORIA	
La crisis del racionalismo europeo	561
Soberbia de la razón	569
El peso del pasado	571
Vida española	572
Pensamiento y poesía en la vida española	573
El realismo español	578

El realismo español como origen de una forma de conocimiento	584
Materialismo español	588
La problemática de la vida española	591
Las categorías de la vida	594
Conocimiento poético	597
LA CUESTIÓN DEL ESTOICISMO ESPAÑOL	
El estoicismo español	605
¿Qué es filosofía para el pueblo? Idea popular del sabio	608
El estoicismo antiguo	610
El suicidio estoico	615
Estoicismo español culto	616
Renacimientos estoicos	618
Estoicismo culto español: Jorge Manrique	622
La muerte callada	625
La <i>Epístola moral a Fabio</i>	627
EL QUERER	
El mundo novelesco	637
La cuestión de la voluntad	637
Resignación y esperanza	640
El siglo XIX: La cuestión de la continuidad de España	644
La novela de Galdós	650
Una mística de España	652
La poesía	655

FILOSOFÍA Y POESÍA

Presentación, por Mariano Rodríguez González	659
FILOSOFÍA Y POESÍA	
Nota explicativa	681
A modo de prólogo	683
Pensamiento y poesía	687
Poesía y ética	698
Mística y poesía	715
Poesía y metafísica	736
Poesía	759

ANEJOS Y NOTAS

Anejo a <i>Horizonte del liberalismo</i>	781
1. Descripción del libro	781
2. Ediciones	787
3. Genealogía	787
4. Relaciones temáticas	794
5. Criterios de la edición	812
6. Notas	814
Anejo a <i>Los intelectuales en el drama de España</i>	859
1. Descripción del libro	859
2. Ediciones	861
3. Genealogía	865
4. Relaciones temáticas	867
5. Criterios de la edición	874
6. Notas	875
Anejo a <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	913
1. Descripción del libro	913
2. Ediciones	915
3. Genealogía	915
4. Relaciones temáticas	936
5. Criterios de la edición	939
6. Notas	940
Anejo a <i>Filosofía y poesía</i>	969
1. Descripción del libro	969
2. Ediciones	972
3. Genealogía	973
4. Relaciones temáticas	977
5. Criterios de la edición	991
6. Notas	993
Índice onomástico	1063
Índice de topónimos	1079